

La desigualdad de género en el cultivo de cacao en Nigeria

Oxfam ha visitado cinco comunidades cerca de Ilesa, en la región nigeriana de Osun, para hablar con las agricultoras sobre los problemas específicos a los que se enfrentan como parte de una cadena de suministro que abastece a los mayores productores de chocolate del mundo. Aunque estas agricultoras no trabajan directamente para Mars, Mondelez o Nestlé, estas empresas dependen de su trabajo. La tabla de puntuación de *Tras la marca* señala que las políticas y normas empresariales que promueven la igualdad de oportunidades y de trato entre los trabajadores no benefician a las pequeñas agricultoras que abastecen a estas empresas de su materia prima más preciada. A continuación, se resumen los resultados de la investigación de Oxfam sobre las condiciones laborales de las mujeres en este rincón de Nigeria, el cuarto productor mundial de granos de cacao.

El cacao en Nigeria

En 2010-2011, la producción de cacao en Nigeria alcanzó aproximadamente las 240.000 toneladas.¹ Alrededor del 85% de la producción se exporta en grano, sobre todo a Estados Unidos, Bélgica, Reino Unido, Alemania y Países Bajos. Recientemente, Estados Unidos ha incrementado las importaciones de cacao de Nigeria, que, en 2010, alcanzaron los 40 millones de dólares².

Los agricultores nigerianos abastecen a algunas de las mayores empresas productoras de chocolate del mundo, como Mars, Nestlé y Mondelez, que elaboran productos tan populares como M&M's, las galletas Oreo y KitKat.

Aunque Nigeria produce cacao desde hace más de un siglo,³ el sector ha sido víctima de años de abandono: entre 2001 y 2005, el Gobierno nigeriano solo dedicó al sector agrícola el 2% de su gasto total.⁴ Sin embargo, hay indicios de mejora. En 2011 el ministro de Agricultura de Nigeria anunció que esperaban duplicar la producción facilitando a los agricultores el acceso a nuevas semillas y fertilizantes.⁵

En Nigeria, el cacao se produce mayoritariamente en pequeñas plantaciones. Sin embargo, a pesar de que las empresas registran considerables beneficios, la mayoría de los pequeños productores y productoras de cacao en Nigeria tienen dificultades para subsistir y viven en comunidades sin electricidad ni agua corriente. Un estudio de campo de 2007 reveló que el 57% de los hogares de Ondo, la principal región productora de cacao de Nigeria, sufrían inseguridad alimentaria.⁶

¹ ICCO Boletín Trimestral de Estadísticas sobre Cacao, Vol. XXXVIII, Nº. 3, *Cocoa year 2011*.

² http://agriexchange.apeda.gov.in/marketreport/Reports/Nigeria_cocoa_production_report.pdf

³ Hamzat R.A., A.O Olaiya, R.A. Sanusi y A. R. Adedeji. 2006. *State of Cocoa Growing, Quality and Research in Nigeria: Need for intervention*. Presentación técnica en la reunión bianual del programa de partenariado de la World Cocoa Foundation, Bruselas, Bélgica. Distinct Global Concepts Company (DGCC), Lagos, Nigeria.

⁴ http://usaidlandtenure.net/sites/default/files/country-profiles/full-reports/USAID_Land_Tenure_Niger_Profile.pdf, página 1.

⁵ <http://www.bloomberg.com/news/print/2011-08-05/nigeria-targets-annual-cocoa-production-of-700-000-metric-tons-by-2015.html>

⁶ http://www.arnjournals.com/jabs/research_papers/rp_2009/jabs_0909_147.pdf

Las agricultoras luchan cada día contra la desigualdad. Algunas cultivadoras de cacao afirman que, generalmente, a las mujeres sólo se les contrata para realizar los trabajos peor remunerados mientras que los hombres se ocupan de tareas más duras físicamente, por las que reciben un salario más alto. Y a veces, aunque hombres y mujeres hagan el mismo trabajo, los hombres cobran más. Estas mujeres también señalan que el acceso a recursos básicos que les permitirían aumentar sus cosechas, como el crédito y la tierra, tampoco es igualitario. Y en las raras ocasiones en que se les ofrece participar en programas de formación agrícola, otras responsabilidades les impiden asistir a las sesiones.

A pesar de estas dificultades, las productoras de cacao son tremendamente emprendedoras y están decididas a sacar el máximo partido a sus recursos para que sus hijos e hijas puedan ir al colegio y labrarse un futuro mejor. La determinación y laboriosidad de estas mujeres, unidas a una mayor atención e inversión por parte de las empresas, podría generar importantes beneficios tanto para sus comunidades como para las empresas que se abastecen de su cacao.

Mucho trabajo a cambio de sueldos bajos y grandes diferencias salariales

Las empresas de chocolate prosperan en todo el mundo. Se calcula que la agricultura representa el 40% del producto interior bruto de Nigeria,⁷ y el cacao es la segunda mayor fuente de divisas del país, solo por detrás del petróleo.⁸ Sin embargo, la producción de cacao no supone una fuente de grandes ingresos para la mayoría de las pequeñas familias agricultoras de esta región de Nigeria. Algunos de los agricultores con los que hablamos dicen que las actuales cosechas son de solo 50 kilogramos, mientras otros afirman que sus parcelas suelen producir de una a dos toneladas. El tamaño de las parcelas, la edad de los árboles y las prácticas agrícolas influyen en la producción. Los precios también varían en función de diversos factores, desde la calidad del grano hasta el comprador. Una cosecha de 150 kilogramos que se vende a 320 nairas el kilo (2,04 dólares) le reportaría al agricultor unos 306 dólares por una temporada de duro trabajo. No es mucho si tenemos en cuenta que el precio de una caja de chocolatinas Mars de un kilogramo es de 26,45 dólares.⁹

Sade Rafiu, un agricultor de 35 años que también trabaja como comerciante e intermediario local, afirma que el sistema es injusto: “Los agricultores hacen casi todo el trabajo y son los que menos ganan”.

La producción de cacao requiere un uso intensivo de mano de obra, necesaria para cultivar los árboles y secar los granos antes de su venta. Para los trabajos agrícolas se contrata tanto a hombres como mujeres. Para la mayoría es difícil sobrevivir con los ingresos que proporciona el cacao, pero la situación de las trabajadoras agrícolas es aún peor. Generalmente, éstas suelen trabajar en las tareas peor remuneradas. Agnes Gabriel, una trabajadora inmigrante de 37 años que vive en Ayetoro-Ijesa, señala que una de las labores que realiza en las plantaciones de cacao de la zona es transportar el agua que posteriormente se mezcla con pesticidas. Durante la cosecha también extrae los granos de la vaina, los transporta al lugar donde fermentarán y colabora en el proceso de secado. Gana por su trabajo 500 nairas al día, poco más de 3 dólares. Los agricultores afirman que las mujeres reciben un salario de 2-3 dólares por un día normal de trabajo, mientras que los hombres ganan 7 dólares diarios por realizar otra serie de tareas como eliminar las malas hierbas, fumigar y recolectar.

Hay quien argumenta que las mujeres no merecen el mismo salario porque el trabajo que realizan es menos arduo y fatigoso. Pero, en ocasiones, las mujeres ganan menos a pesar de realizar las mismas

⁷ <http://www.nigerianstat.gov.ng/>, en “Últimas publicaciones” (“latest releases”), GDP Q3 2012.

⁸ <http://www.bloomberg.com/news/2011-06-02/nigeria-s-cocoa-bean-exports-climbed-by-47-last-year-akingbola-says.html>

⁹ http://www.lindtusa.com/category-exec/category_id/21/nm/Bars

tareas. “A veces las mujeres hacen el mismo tipo de trabajo que los hombres, como por ejemplo desgranar las vainas. Pero incluso en esos casos no se les paga lo mismo porque los hombres trabajan más y durante más tiempo”, nos cuenta Aina Aluko, de 40 años de edad, agricultora, profesora y madre de seis niños. No obstante, las mujeres participan en 12 de las 19 etapas fundamentales de la producción de cacao y juegan un papel crucial en el cuidado inicial de los árboles, la fermentación y el secado (fundamentales para garantizar unas cosechas productivas y de buena calidad, tal y como reconoce la propia industria).¹⁰ A pesar de ello, las políticas de las empresas no garantizan que las mujeres reciban una compensación justa e igualitaria.

Falta de acceso a formación

Las agricultoras afirman que la formación les ayudaría a aumentar su productividad, lo cual les permitiría ganar más dinero para alimentar a sus familias. Sin embargo, las sesiones de formación no son frecuentes, muchas veces las mujeres no saben que se van a impartir y, en otros casos, éstas deben dedicarse a otras tareas que les impiden asistir. Aunque en estas sesiones de formación no se excluye abiertamente a las mujeres, no parece que se facilite su acceso a ellas.

Las mujeres nos cuentan que su día comienza antes del amanecer, cuando empiezan a trabajar en las labores domésticas, y se prolonga hasta la cena, en muchos casos sin una pausa ni siquiera para almorzar. Cuidan de los niños, se ocupan de pequeños negocios, trabajan en el campo y supervisan los cultivos. Sin embargo, el análisis de Oxfam sobre las políticas empresariales no ha hallado indicios de que las sesiones de formación se planifiquen teniendo en cuenta las limitaciones temporales de las mujeres.

Jumoke Popoole, una agricultora de 35 años de Oke Agbede Oke, nos cuenta que solía haber sesiones de formación pero que normalmente las mujeres no podían asistir, a pesar de que tanto ella como otras mujeres afirman que les gustaría recibir formación para incrementar su productividad.

Acceso desigual a la tierra

A pesar de la Ley sobre el Uso de la Tierra de 1978 –dirigida, en parte, a fomentar la igualdad de acceso–, la tenencia de la tierra en Nigeria se rige normalmente por el derecho consuetudinario. Y lo habitual en este tipo de sistemas es que los derechos de las mujeres sean limitados. Según el *Informe de las Naciones Unidas sobre desarrollo humano de 2008 – 2009*, solo el 36% de las nigerianas tiene acceso a terrenos agrícolas.¹¹ En lo referente a la propiedad, la participación de las mujeres es todavía menor, e incluso podría estar disminuyendo.

En julio de 2012, Hajiya Zainab Maina, la ministra de Asuntos de Género y Desarrollo Social de Nigeria, declaró a un periodista de Vanguard que “los 80,2 millones de nigerianas tienen menos oportunidades en la vida que los hombres” y añadió que “las mujeres constituyen entre el 60% y el 79% de la mano de obra agrícola, pero la probabilidad de que los hombres posean tierras es cinco veces mayor”¹². Un informe de género realizado en 2012 reveló que en 2006 un porcentaje ligeramente superior al 7% de las mujeres de Nigeria eran propietarias de tierras, frente a un 38% de los hombres. De hecho, en 2003, el número de mujeres que poseían tierras había disminuido un 13%.¹³

¹⁰http://api.ning.com/files/zKGtTtKz5rpxD*9tNGabealhAHvB1CbK6qH*Ixh145eMOdc22y2DNq61I5eDFpNh0pMTu0Zw-E64DPQ*GqKljLtemFTJJV7H/CocoaGenderreport_UTZSolidaridad.pdf

¹¹<http://hdr.undp.org/en/reports/global/hdr2009/>

¹²<http://www.vanguardngr.com/2012/07/national-devt-why-we-must-invest-in-women-children-women-affairs-minister/>

¹³<http://www.britishcouncil.org/africa-ng-gender-report-2012-summary.pdf>, página 20.

Adelaju Olaleye se encuentra entre ese escaso porcentaje de nigerianas que posee su propia tierra. En su caso, recibió en herencia cerca 2,5 hectáreas. En muchas zonas de Nigeria, esta forma de acceder a la tierra está reservada únicamente a los hombres. Pero como en ese momento no había varones a los que su padre pudiese ceder la tierra, eligió dársela a ella. Y ese regalo, hace quince años, cambió su vida.

“He visto que la gente hace muchas cosas buenas gracias a sus tierras, y ahora yo también puedo hacerlas”, dice Olaleye, que ahora ronda los 65 años y vive en el pueblo de Oke Agbede Isale. “Disfruto de la vida. Gano dinero para hacer cosas. Mis hijos han podido recibir una formación y a la mayoría les va bien.”

Acceso desigual al crédito

El crédito es fundamental para que los pequeños productores de cacao puedan invertir en fertilizantes, pesticidas y mano de obra que les ayude en la producción de cacao. Las mujeres afirman que no existen restricciones específicas que les impidan obtener créditos, pero que su falta de bienes y recursos limita su acceso a esos préstamos. Sin embargo, el análisis de Oxfam muestra que favorecer la igualdad de acceso al crédito es otra de las lagunas en las políticas de las empresas.

Jumoke Popoole afirma que es más fácil para los hombres obtener préstamos porque tienen propiedades y son dueños de sus tierras, mientras que muchas mujeres dependen de sus maridos. “Los hombres consiguen más préstamos porque sus tierras son más grandes”, nos explica Aina Aluko.

Los pequeños productores de cacao suelen verse obligados a pedir dinero prestado a los compradores de la ciudad. El problema llega con la cosecha: los agricultores que han solicitado préstamos están obligados a vender sus granos de cacao a los compradores que les han dejado el dinero a los precios que éstos fijan, y que suelen ser muy bajos.

“No puedo hacer nada”, dice Olaleye, “no controlo los precios. Acepto el precio que me ofrecen, tanto si me gusta como si no”. Adelaju nos cuenta que, según los intermediarios, los precios ya están establecidos y ellos no pueden hacer nada. “De momento, no hay nada que hacer”.

Normalmente los pequeños productores de cacao no acuden a los bancos para solicitar préstamos. Beatrice Olowe posee una granja de 1,6 hectáreas y, cuando lo necesita, pide dinero prestado a amigos y familiares. Omowumi Afolabi es madre de cinco hijos y trabaja en una parcela de cacao que arrienda junto a su marido. Ella obtiene préstamos (efectivo o materiales) de los compradores locales pero es su marido quien asume la responsabilidad. Omowumi nos dice que no acuden al banco porque no los considerarían aptos para obtener crédito. “No hemos acudido a otras fuentes porque nos dirían que no nos conocen. La gente no se siente cómoda prestándole dinero a alguien que no conoce”.